

comun, pueda ser seguida hácia atrás, de manera que se llegue á un par cualquiera de progenitores. Al contrario, en toda época durante el curso de la modificación, todos los individuos que se encontraban de cualquier manera, aunque según grados diferentes, mejor adaptados en orden á sus condiciones de vida, debieron sobrevivir en mayor número que sus concurrentes, que no se hallaban tan ventajosamente dotados.»

Más lógico y más franco que Darwin, Häckel, su discípulo ferviente, reconoce explícitamente que la teoría trasformista no se halla en armonía con la narración mosaica acerca del origen del género humano. Hé aquí cómo se expresa acerca de este punto: «Esta última suposición,—la que establece que el género humano trae su origen de un solo par—que nuestra civilización moderna indo-germánica tomó del mito semítico de la historia mosaica de la creación, no es sostenible en manera alguna. Toda la célebre controversia relativa á saber si el género humano descende ó no de un solo par, trae su origen únicamente de que la cuestión ha sido mal planteada. Semejante controversia se halla tan destituida de sentido, como se hallaría una discusión entablada para saber si todos los perros de caza, ó todos los caballos de carrera, descienden de un solo par. Con igual derecho se podría preguntar si todos los alemanes ó todos los ingleses descienden de un solo par, y lo mismo con respecto á otras naciones. Así como no ha existido un primer individuo ó un primer par de ingleses, de alemanes, de caballos de carrera, ó de perros de caza, así también no ha existido jamás un primer par humano ó un primer hombre (*Ein erstes Menschenpaar oder ein erster Mensch hat überhaupt niemals existirt*, etc.) Siempre sucede que la formación de una especie nueva por medio de otra preexistente, tiene lugar de manera que participa de la marcha lenta de la transformación una larga y numerosa

cadena de individuos diferentes. Dada la hipótesis de que tuviéramos en nuestra presencia, colocadas las unas al lado de otras, todas las diferentes parejas de monos antropoides y de hombres pitecoides, los cuales forman los verdaderos antepasados del género humano, sería no obstante absolutamente imposible, á no ser que se realizara de una manera la más arbitraria, designar como la primera alguna de estas parejas de hombres pitecoides.»

Después de semejantes pasajes, creemos innecesario insistir más sobre la oposición abierta que existe entre la teoría darwinista y la doctrina contenida en la sagrada Escritura y profesada por el cristianismo bajo este punto de vista. Compárense, en efecto, esos pasajes con los diferentes textos de la sagrada Escritura que se refieren al origen del hombre, y se verá que no es posible ponerlos en relación y armonía. Porque no es posible conciliar con las afirmaciones y aplicaciones del darwinismo las afirmaciones explícitas del sagrado Texto en sentido contrario, siquiera pretendan algunos realizarlo, echando mano de interpretaciones violentas é impertinentes. Pretensión por demás extraña y poco razonable sería, en verdad, tratar de poner en armonía los pasajes arriba transcritos, con aquellos textos y pasajes de la Biblia, cuando en ellos se afirma y establece de una manera explícita que Dios, al crear al hombre á su imagen, creó un varón y una hembra: *Creavit Deus hominem ad imaginem suam... masculinum et feminam creavit eos* (1); cuando se enseña que Adán fué el primer hombre formado por Dios, padre del mundo terrestre, y que fué creado solo: *illum, qui primus formatus est á Deo pater orbis terrarum, cum solus esset creatus*, etc. (2);

(1) *Genes.*, cap. 1.º, v. 27.

(2) *Sapient.*, cap. 40, v. 1.º

cuando apellida á Eva madre de todos los vivientes: *Et vocavit Adam nomen uxoris suæ Evam, eo quod mater esset cunctorum viventium*: (1) cuando, finalmente, proclama por boca del apóstol san Pablo que Dios hizo descender de un hombre á todo el género humano, que puebla la superficie toda de la tierra: *Fecitque ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem terræ*, (2) palabras que parecen escritas precisamente para condenar de antemano las afirmaciones y tendencias anticristianas de la teoría darwinista.

Por otra parte,—y esto es una demostración mas de lo que dejamos consignado,—es preciso no perder de vista que la presente controversia, ó mejor dicho, el problema relativo al origen concreto del género humano, se halla en necesaria é íntima relación con el dogma católico que se refiere á la existencia del pecado original, dogma que es inexplicable y hasta inconcebible, si se niega la unidad de origen y descendencia del género humano, en el sentido que dejamos indicado. *Per unum hominem*, escribe el Apóstol (3), *peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors, et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt*. «Así, pues, añade (4), como por el delito de uno se estendió la condenación á todos, así también viene la justificación de la vida para todos por la justicia de uno,» es decir, de Jesucristo: *Igitur sicut per unius delictum in omnes homines in condemnationem; sic et per unius justitiam in omnes homines in justificationem vite*.

Y téngase en cuenta que si los pasajes de la sagrada Es-

(1) *Genes.*, cap. 3.^o, v. 20.

(2) *Act. apost.*, cap. 17, v. 26.

(3) *Epist. ad Rom.*, cap. 5.^o, v. 12.

(4) *Ibid.*, v. 18.

critura que acabamos de transcribir ponen de manifiesto la oposición tan explícita como radical que entre el darwinismo y la doctrina católica existe, esta oposición aparecería mas explícita y mas radical si las condiciones de este trabajo nos permitieran poner en parangón aquella teoría con la doctrina enseñada y profesada generalmente por los antiguos Padres y Doctores de la Iglesia católica.